

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La abeja Maya y la pierna perdida (9/17)

En el hueco del árbol donde Maya se había quedado para pasar el verano, vivía también una familia de escarabajos. Fridolín, el padre, era un escarabajo trabajador que se esforzaba mucho por cuidar de su numerosa familia. Estaba muy orgulloso de sus cinco hijos, quienes habían cavado sus propios túneles retorcidos en el tronco del pino.

Una mañana temprano, como de costumbre, Fridolín vino a darle los buenos días y le preguntó si había dormido bien. “¿No vas a volar hoy?”, preguntó.

“No, hace demasiado viento”.

De hecho, el viento aullaba, sacudiendo las ramas hacia arriba y hacia abajo, y arrancando hojas de los árboles. Después de cada ráfaga de viento, el cielo se aclaraba, pero los árboles se iban quedando sin hojas. Incluso el pino donde vivían Maya y Fridolín crujía y gemía con el viento.

Fridolín suspiró. “Trabajé duro toda la noche. Tienes que hacer algo para llegar a alguna parte. Pero no estoy nada contento con este pino. Otro árbol hubiera estado mejor”, dijo a Maya. Fridolín agregó con preocupación: “Ah, la vida sería realmente hermosa si no hubiera pájaros carpinteros”.

Maya asintió. "Sí, de hecho, tienes razón. El pájaro carpintero se come todos los insectos que ve".

"Si eso fuera todo, si solo se comiera a las criaturas descuidadas, entonces diría que un pájaro carpintero también necesita vivir. Pero que llegue a lo profundo de nuestros túneles en el árbol es realmente inapropiado", observó Fridolín.

"Pero él no puede hacer eso. Es demasiado grande, ¿verdad?".

Fridolín miró a Maya con expresión seria, levantó las cejas y sacudió la cabeza dos o tres veces. Parecía sentirse realmente importante por saber algo que ella no sabía. "Su tamaño no importa, mi querida Maya. Lo que tememos es su lengua".

Maya lo miró con los ojos muy abiertos. Fridolín le habló de la lengua del pájaro carpintero: era larga y delgada, redonda como un gusano, y pegajosa. "Puede estirar su lengua diez veces mi longitud, y luego clavarla profundamente en todas las grietas del árbol con la esperanza de encontrar algo allí. Así es como se mete también en nuestras casas".

"No me asusto fácilmente, dijo Maya, pero esto da miedo".

"Oh, no tienes que tener miedo, tienes un agujón", dijo Fridolín. "Pero es diferente para nosotros los escarabajos".

Maya se sentó a escuchar, pensando en sus propias aventuras en el pasado y los accidentes que aún podrían ocurrirle. De repente oyó la risa de Fridolín. "¡Mira quién está aquí!", exclamó. Maya levantó la vista.

Vio una criatura extraordinaria que trepaba lentamente por el tronco. No sabía que tales criaturas existían. “¿No deberíamos escondernos?”, preguntó con miedo.

“No seas tonta”, respondió el escarabajo, “siéntate quieta y sé cortés con él. Es muy culto y también amable y divertido. ¡Mira lo que está haciendo ahora! Está luchando con el viento”, dijo Fridolín, y se rió. “Espero que sus piernas no se enreden”.

“¿Son esos largos hilos sus piernas?”, preguntó Maya, con los ojos muy abiertos. “Nunca había visto algo así”. Ahora podía ver mejor al recién llegado. Su cuerpo, sobre sus largas piernas, parecía balancearse en el aire, y parecía que tenía que agarrarse por todos lados. Dio un paso adelante, la pequeña bola marrón de su cuerpo se movía arriba y abajo, y se agarró al árbol con todas sus piernas.

Maya aplaudió. “Bueno, jamás hubiera soñado que pudieran existir piernas tan delicadas. Son tan finas como un cabello y puedes usarlas así. Creo que es asombroso, Fridolín”.

Entonces el extraño se unió a ellos y miró a Maya desde lo alto de sus piernas altas y puntiagudas.

“Buenos días”, dijo. “¡Qué viento!”, y se agarró al árbol con todas sus fuerzas.

Fridolín se volteó para ocultar su risa, pero la pequeña Maya asintió cortésmente y le explicó que ella no volaba por el viento. Luego se presentó. El extraño la miró a través de sus piernas.

“Maya, del Pueblo Abeja, me alegro de conocerte”.

“Yo mismo pertenezco a la familia de las arañas, las arañas de patas largas. Mi nombre es Hannibal”.

Las arañas tienen mala reputación entre los insectos pequeños y Maya no pudo ocultar completamente su miedo. Volvió a sentir el miedo luego de su aventura en la telaraña de la araña Thekla. Pero pensó: "Siempre puedo volar lejos. No tiene alas, y su telaraña está en otro lugar".

"Si no te importa, iré y me sentaré en tu gran rama también".

"Bueno, por supuesto", dijo Maya, haciéndole un lugar.

"Hay tantos tipos diferentes de animales en el mundo", pensó. "Un nuevo descubrimiento cada día". De repente, exclamó: "¡Hannibal, tienes una pierna de más!".

"Finalmente te diste cuenta", dijo con tristeza. "Pero en realidad, me falta una pierna, no me sobra".

"¿Por qué? ¿Sueles tener ocho patas?"

"Las arañas tenemos ocho patas, y las necesitamos todas. Perdí una de mis piernas, cosa muy mala, pero hago lo mejor que puedo".

"Debe ser terrible perder una pierna", dijo Maya con simpatía.

Hannibal apoyó la barbilla en la mano y colocó las piernas debajo de él para que no fueran fáciles de contar. "Te diré cómo sucedió. Por supuesto, un humano estaba involucrado. Las arañas somos cuidadosas, pero

los humanos son descuidados".

"Oh, por favor, cuéntame la historia", dijo Maya, acomodándose.



“Escucha”, dijo Hannibal. “Las arañas cazamos de noche. Vivía en un cobertizo de jardín, podía entrar y salir fácilmente de él. Una noche, vino un hombre con una lámpara, papel y tinta, porque quería escribir. Escribió sobre insectos, pero los humanos realmente saben muy poco sobre los insectos. Una noche, como de costumbre, estaba sentado en el marco de una ventana y el hombre estaba sentado a la mesa. Me irritó que un enjambre de pequeñas moscas y mosquitos, de los que dependo para mi sustento, estuviera posado sobre la lámpara y mirándola. Estarían mejor afuera, debajo de las hojas, donde estarían a salvo de la lámpara y donde yo podría atraparlos. En esa noche, vi morir algunos mosquitos bajo la lámpara. El hombre los dejó allí, así que decidí ir a buscarlos yo mismo. Esa fue mi perdición. Me arrastré por la pata de la mesa y caminé con cuidado hacia la lámpara. Pero cuando pasé la botella, el hombre me agarró. Me levantó por una de mis piernas y me balanceó de un lado a otro mientras se reía con fuerza. Y me quedé mirando sus grandes ojos”.

Hannibal suspiró y la pequeña Maya se quedó muy quieta. Su cabeza dio vueltas por la historia. “¿Los humanos tienen ojos tan grandes?”, preguntó finalmente.

“¡Por favor, imagina cómo fue para mí!”, gritó Hannibal enojado. “Estaba colgando de una pierna frente a esos ojos grandes”.

“¡Horrible! ¡Realmente terrible!”.

“Afortunadamente, mi pierna se rompió. Si no, habría sucedido algo mucho peor. Caí sobre la mesa y corrí lo

más rápido que pude. Puso mi pierna, que aún se movía, sobre un papel blanco”.

“¿Tu pierna todavía se movía?”, preguntó Maya con incredulidad.

“Sí. Nuestras piernas siempre se mueven cuando nos las quitan. Mi pierna corrió, pero como yo no estaba allí, no sabía adónde correr”.

“Imposible” dijo Maya, “una pierna que se ha arrancado ya no se puede mover”.

“Todavía eres demasiado joven para entender, pero nuestras piernas siguen moviéndose, incluso cuando ya no están nuestros cuerpos”, dijo la araña, enojada.

“No puedo creerlo sin pruebas”.

“¿Crees que me cortaría una pierna?”, dijo Hannibal, aún más enojado. “No quiero volver a verte. Nadie ha dudado nunca de mis palabras”.

Maya no entendía qué había molestado tanto a la araña, o qué cosa había hecho.

“No es fácil tratar con extraños”, pensó. “No piensan como nosotros y no ven que no queremos hacer daño”.

Miró con tristeza a la araña enfadada.

Al parecer, Hannibal había confundido la amabilidad de Maya con debilidad. Ahora algo le sucedió a la pequeña abeja. De repente se volvió muy valiente. Se puso de pie, levantó sus hermosas y transparentes alas, emitió su zumbido alto y claro y dijo, con un brillo en los ojos: “Soy una abeja, Sr. Hannibal”.

“Disculpa”, dijo la araña, y sin despedirse, dio media vuelta y corrió hacia el tronco del árbol tan rápido como alguien con siete patas puede hacerlo.



El viento estaba casi en calma y prometía ser un hermoso día. Maya pensó en los prados llenos de flores y las laderas soleadas detrás del lago. Y voló, como una abeja feliz, por los aires, rumbo a los prados con sus alegres alfombras de flores, y se

alegró de estar viva.